Globethics Repository



La espera de Dios el vigor ecuménico de la teología de Juan Luis Segundo [Waiting for God, the force of ecumenical theology in Juan Luis Segundo]

This page was generated automatically upon download from the Globethics Repository. More information on Globethics see https://www.globethics.net. Data and content policy of Globethics Repository see https://repository.globethics.net/pages/policy.

Item Type	Article
Authors	Heise, Ekkehard
Publisher	Instituto Universitario ISEDET
Rights	With permission of the license/copyright holder
Download date	2026-11-10 08:35:46
Link to Item	http://hdl.handle.net/20.500.12424/155684

Cuaderno de Teología
Vol. XVI, N° 1-2, 1997, p.13-19

La espera de Dios: el vigor ecuménico de la teología de Juan Luis Segundo

Ekkehard Heise

Cuando Juan Luis Segundo falleció el 17 de febrero de 1996 en Montevideo se realizaron innumerables homenajes al gran sacerdote jesuita, teólogo e intelectual uruguayo. Ricardo Cetrulo en ***Brecha*** lo llamó "Un liberador de la Teología"[1]; la revista ***Misión*** tituló su edición dedicada a Juan Luis Segundo "Una teología de sabor a vida",[2] y Elbio Medina lo recuerda como a un "sabio, un hombre de una vasta formación literaria, sociológica, política, teológica y filosófica" con el que "la teología de la liberación perdía a uno de sus padres y el humanismo contemporáneo a uno de sus principales exponentes".[3] Queda para este artículo destacar él desafió que significa la teología de Juan Luis Segundo para el diálogo ecuménico. Tomo un pequeño ejemplo de uno de sus últimos libros, *¿Qué mundo? ¿Qué hombre? ¿Qué Dios?,*[4] que me parece invitar de manera especial a la teología luterana a un intercambio ecuménico.

Los mencionados atributos que se reconocen a Juan Luis Segundo ya afirman su actitud de apertura y la vinculación consciente de su pensamiento a la tradición universal de la teología. La encarnación de Dios en el proceso histórico del ser humano, que con

[1] **BRECHA,** n. 535 (marzo 1996), Montevideo. p. 22.

[2] **Misión de Fe y Solidaridad**: Revista de la Compañía de Jesús en el Uruguay. n. 62/63 (Junio/Julio de 1996), Montevideo.

[3] **Cuadernos de marcha**: tercera época. Vol. X n. 113 (1996). Montevideo. p.27.

[4] Juan Luis SEGUNDO. **¿Qué mundo? ¿Qué hombre? ¿Qué Dios?** Santander : Sal Terrae, 1993.

razón se llamó el *leitmotiv* de la teología de la liberación,[5] siempre despertó fe, entusiasmo e inspiración. Así convocó a compañeros de lucha y a colaboradores en la construcción del reino de Dios. Entre ellos hay también teólogos y científicos que con sus herramientas intelectuales de abstracción e interpretación reflejan la revelación divina críticamente, enfrentándose a errores e ideologías y de esta manera intervienen ahí donde se hace verdad - verifica - la fe.

La realidad latinoamericana (también la realidad teológica) vive con la herencia de una, a menudo muy dolorosa, historia, de la que tiene que partir, aunque sea sólo para liberarse de ella, lo que significa trasformarla. Si la teología de este continente quiere ser entendida, pese a toda crítica y distancia frente a la teología europea, tiene que mostrar y explicar su continuidad y discontinuidad con los enfoques teológicos anteriores; es decir, tiene que buscar la discusión con teólogos de todo el mundo y de todas las épocas, con filósofos y - en esto la teología de la liberación es un modelo orientador - con sociólogos. Juan Luis Segundo vio en esta tarea el desafío principal para su labor teológica, que a su vez tenía como finalidad última el "ayudar al ser humano a ser humano hablándole significativamente de Dios".[6]

A continuación presentaré algunos aspectos del libro *¿Qué mundo? ¿Qué hombre? ¿Qué Dios?* Para mostrar como su concepto de ser humano y la condición humana se llevan a una polémica crítica con el dogma católico y a un acercamiento significativo y sorprendente a algunos puntos claves de la teología luterana, sin que el mismo autor lo mencionase expresamente.

El título del libro ya marca la dirección de sus interrogantes. J.L. Segundo pregunta por el mundo y con esta pregunta se dirige a las ciencias naturales. Luego se cuestiona sobre el ser humano y las respuestas de las ciencias le afirman en su fe acerca del papel doble que cumple el ser humano en el proceso de la creación, como criatura y co-creador. Así toma en serio el mundo y al ser humano en sus regularidades, sus azares y libertades, y pregunta en este contexto por Dios, el creador del mundo y padre de Jesucristo. La motivación para estas preguntas sale del compromiso con la lucha por la liberación de todo tipo de opresión, pobreza e injusticia del pueblo latinoamericano. Lo que tiene que saber el pueblo sufriente es si se puede cambiar (e.d. mejorar) este mundo, si es el ser humano quien puede efectuar este cambio, y, finalmente, si este cambio está de acuerdo con la voluntad de Dios y si tiene su bendición.

La imagen del mundo que tiene la teología católica, a pesar de un conocimiento creciente de conceptos bíblicos muy distintos, todavía sigue siendo acuñada por un monismo estricto, como Tomás de Aquino lo aprendió de Aristóteles. Dios es el ser supremo, perfecto. El sufrimiento, el cambio e inclusive la libertad (que a su vez todavía

[5] Herman BRANDT. **Gottes Gegenwart in Lateinamerika.** Hamburg : Steinmann & Steinmann, 1992.

[6] Juan Luis SEGUNDO. **La opción por los pobres:** clave hermenéutica para leer el evangelio. Santader : Sal Terrae, 1986. p. 476.

es una reverencia, aunque sea una negativa - el distanciamiento -, al orden fijo) no pueden entrar en este sistema, sino como consecuencia de una falta, de una deficiencia. Ahora, es interesante que sean justamente las teorías modernas de las ciencias naturales, en su búsqueda del origen del mundo, que tradicionalmente se han visto en conflicto con cualquier pretensión divina, las que proveen a Segundo con argumentos en contra de un monismo y a favor de una dualidad, que resulta mucho más evidente y conforme con la voluntad divina. El mundo no es algo perfecto, que una vez empujado, se desarrollará hacia su fin, sino que lo que conocemos como creación es algo así como el presupuesto de Dios. Sobre esa base el ser humano ahora tiene que "realizar su contribución en la creación definitiva".[7] Al ser corresponde un no-ser, no en el sentido de una imposibilidad óntica, sino como deber-ser. La creación sigue, tiene que seguir, porque hasta la consumación del proyecto "reino de Dios" falta todavía mucho. Dios reposó el séptimo día, pero esto no quiere decir que había terminado la creación, sino que ella es buena, después de la creación del ser humano, muy buena, porque el ser humano existe ahora como co-creador responsable. Dios reposa mientras el ser humano sigue creando, perfeccionando la realización de su humanidad.

Dios no reposa, indiferente, acabada su obra. El Dios, que conocemos se involucra en esa 'creación' confiada al ser humano. No sólo por poner en el corazón de éste la responsabilidad creadora como una exigencia del amor y seguir apasionadamente el desempeño de esa responsabilidad, sin la cual la creación entera no tendría significado alguno para él (Rm 8:19-22), sino porque él mismo quiere, por amor a cada uno de los que sufren en ese arduo camino, sentir el sufrimiento de lo aún no construido; del dolor aún no vencido; de los poderes aún no subyugados al mandato y al amor del ser humano.[8]

Con la pasión y la esperanza de un amante Dios observa el actuar del ser humano en su libertad.

El ser humano es libre; es la voluntad de Dios que así lo sea. El sufrimiento de Job, p. ej., no puede explicarse de otra manera. Dios deja al azar determinar los golpes del destino que recibe un ser humano. Sólo así Dios pudo crearse un interlocutor en el ser humano, a quien puede respetar como tal. El ser humano, pese a su ser criatura, es, sin embargo, co-creador y fundador de sentido. Así Dios puede hablar con Job y frente a sus quejas puede indicar la magnitud y la grandeza de la creación, la que, a su vez, sólo tiene sentido para Dios si él, por medio de ella, puede comunicarse con un interlocutor real y verdadero.

Para la ética esto significa que el ser humano, en primer lugar, no pregunta por lo permitido y por lo prohibido, sino que pregunta por lo que sirve para el proyecto en común de la creación (1 Cor 6:12; 10:23-29). La existencia humana como co-creador

---

[7] Juan Luis SEGUNDO. **¿Qué mundo? ¿Qué hombre? ¿Qué Dios?.** *Op. Cit.* p. 428.

[8] Id. ibid., p. 208.

es real y verdadero, porque Dios ocupará en la existencia de cada ser humano solamente el espacio que este ser, tantas veces más pequeño que el Ser Infinito, le ofrece. "Es que Dios mismo debe haberlo querido así. No tiene sentido que, siendo infinito, cree más 'ser'. El universo no puede 'significar' nada para Dios si las estrellas y las nebulosas no terminan en una puerta que sólo se abre desde dentro..." así comenta J.L. Segundo Ap 3:20.[9]

Así Dios espera el resultado de los actos creativos humanos. El siervo de la parábola, al que se confió sólo un talento, tiene razón (no es un pretexto suyo): Dios quiere cosechar donde no sembró él sino el ser humano (Mt 25:14-30). Dios deja de su mano la creación, pasándola al ser humano, quien, frente al azar del destino, toma todas las decisiones. El miedo al azar es grande en la teología. Parece que pone en peligro la providencia divina. Pero, al negar al azar, se hace a Dios responsable de todo lo malo y se ratifica la falta de libertad total del ser humano. En la evolución, que según J.L. Segundo lleva a la libertad humana, "reina" el azar como principio de la creación, como elemento positivo, conforme a la voluntad de Dios. Es parecido a lo que pasa en la mesa de ruleta; ahí también reina el azar, sin que por eso el dueño del casino tenga que temer la quiebra desencadenada de su empresa. Dios espera, mientras el ser humano contribuye a Su creación por medio de sus creaciones históricas, humanas, limitadas, tomando decisiones libres ante lo que el azar del universo le ofrece como elementos, situaciones y oportunidades diferentes.[10] El ser humano puede distinguir en una situación la posibilidad de aprovecharla en el sentido del Dios de amor que le está esperando (1Jn 4:8), o puede perderla sin valerse de ella. Al permitir el azar, Dios no se alejó del destino del ser humano, muy al contrario, le está infinitamente más cerca por la responsabilidad que le pone en sus manos, ofreciéndole la colaboración en Su creación. Dios, que ama al ser humano, permite que sufra, no porque tenga sufrir algún valor en sí, sino porque solamente así el actuar del ser humano está en la espera, al igual que toda la creación, gimiendo, aguardando la manifestación de los hijos de Dios, "sufre hasta que la libertad de los hijos de Dios se ponga en movimiento y, al fin, se manifieste" (Rom 8:19-21).[11]

Así el mundo es una creación que todavía no terminó (no por que le faltara todavía el sentido, sino por que es una creación todavía abierta hacia el futuro, está en desarrollo), una creación que espera su consumación por el ser humano. Esta consumación se realiza en la praxis de la liberación de toda opresión, explotación, sufrimientos e injusticia del ser humano y de la creación. Más allá de esto, la teología de J.L. Segundo libera al mundo, con sus reglamentos y azares, de un determinismo falso, y por ende libera al ser humano para una verdadera responsabilidad histórica. Por último libera a Dios mismo del

[9] Id. ibid., p. 117.
[10] Id. ibid., p. 424.
[11] Id. ibid., p. 214.

banquillo de los acusados, a donde fue puesto pues le hicieron cargo de toda la pena y lo malo en el mundo.

Ahora, ¿cómo se acercan sobre la base de estos enfoques la teología de liberación de Segundo, el dogma católico y la teología luterana? Como ejemplo elijo el tema central de la libertad, un tema central no solamente en el libro mencionado, sino en toda la obra de J.L. Segundo. Ya está presente en el comienzo de su investigación teológica; en el año de 1963 Segundo obtuvo su doctorado en letras en la Sorbona con una tesis sobre la concepción de la libertad en Nicolás Berdiaeff. Este pensador ruso influyó, por cierto, por su insistencia en la historia como el espacio-tiempo para la realización de la humanidad como tarea escatológica del ser humano. Para este compromiso con el mundo el ser humano tiene que ser libre, libre también de toda tutela eclesiástica. Al igual que para Martín Lutero, para J.L. Segundo es el apóstol Pablo el autor bíblico que más influyó en su teología, con su concepto de la liberación de la ley religiosa.

La libertad humana se realiza en la historia. Por esto queda reducida hasta ser insignificante mientras no se resuelva la incompatibilidad entre la providencia divina y la libertad humana a favor de esta última, tal como lo propone J.L. Segundo. El teólogo uruguayo distingue de la parte católica solamente una actitud de indecisión en esta cuestión ¿Qué opina la teología luterana? Es mi tesis que el concepto de libertad en Lutero expresa en manera insólita lo que el teólogo de la liberación, Segundo, desarrolla respecto a la antropología. En esto parto del juicio de Gerhard Ebeling, cuando constata que el énfasis que pone Lutero en el *siervo arbitrio* justamente está en función del testimonio y de la exposición de "la libertad gloriosa de los hijos de Dios".[12]

Es importante, en este contexto, definir los conceptos con sutileza. Segundo concibe la libertad que Dios otorga al ser humano, para que este actúe responsablemente y con autonomía, como tarea del colaborador divino; no postula para el ser humano el "libre albedrío", que Lutero rechaza definitivamente en su obra *De servo arbitrio* del año 1525. El libre albedrío, esto es, quod potest et facit erga Deum, quacunque libuerit, nulla lege, nullo imperio cohibitum (WA 18, 662), no lo tiene el ser humano, sino que solamente corresponde a Dios. Por último es una cuestión de poder, la voluntad es libre sólo si puede lograr lo que quiere. El ser humano tiene una voluntad, - la que, como un animal de carga, puede ser montada por el mal o por Dios - y vive en las limitaciones, que determinan su carácter de criatura, tal como lo ordenó la libre voluntad del creador. La fe reconoce esto y se abstiene del intento de ser como Dios; justo así gana la libertad de ser colaborador *humano*. Es interesante que en la argumentación de Lutero en *De servo arbitrio* el pecado original no cumple ningún papel. Lutero argumenta, al igual que J.L. Segundo, con el carácter de criatura del ser humano. A partir del Big Bang la evolución entera, como

[12] Gerhard EBELING. **Luther.** 4. ed., Tübingen, 1981. p. 248.

creación de Dios, no tenía otro sentido que la creación del ser humano como interlocutor libre y colaborador de Dios. Aquí se expresa en el lenguaje de Segundo la dialéctica entre libertad y falta de libertad (determinismo) del ser humano. El ser humano es libre, porque Dios no puede contentarse con un interlocutor esclavo. Determinado es el ser humano como creación, que encuentra su destino exclusivamente por el creador y en relación con él. Por el lado del ser solamente Dios es el que reina. Por el lado del deber-ser tiene que reinar el ser humano, en toda libertad, para que gane su plena humanidad, la que justamente reside en que Dios lo quiere como un otro dialogante.

En cualquier teología monista la fe no puede ser otra cosa que el humilde reconocimiento del orden ontológico puesto por Dios. Por ende, siempre está en peligro de ser abusada para legitimar todo tipo de opresión (social, político, ecológico, etc.).En cambio la teología de Segundo, con la dualidad del ser y deber ser, o sea, de la creación primaria de Dios y a partir de esta la libertad humana de seguir creativa y responsablemente creando, permite al ser humano una fe cuya confianza principal se deposita en la relación liberadora de Dios con el ser humano y, como consecuencia de esta, en la mutua liberación de los seres humanos entre ellos. Es una fe de la que dice Martín Lutero:

Toda doctrina cristiana, obra y vida están breve, clara y abundantemente incluidas en estos dos conceptos: la fe y el amor, por los que el ser humano está puesto entre Dios y su prójimo como mediador, que recibe de arriba y gasta hacia abajo, y en esto se vuelve algo como un recipiente o caño, por el que la fuente de los dones divinos debe fluir sin cesar a toda la gente.[13]

La critica que se escucha a menudo desde el ámbito luterano frente a la teología de la liberación es que se posibilita nuevamente la justificación por las obras y un nuevo legalismo, así como suponer que las obras humanas pudiesen influir en el regnum dei. Pero esto no lo dice Segundo. Si Dios de vincula con la historia humana, lo hace sin ninguna necesidad, sólo por su libre voluntad. Y es por este libre arbitrio divino que la colaboración humana tiene importancia decisiva en la creación y en gobierno de ella, no en el lado del ser, sino como fundador del sentido en el lado del desarrollo, de la liberación y del deber ser. En este contexto Segundo llama a los seres humanos una especie de 'dioses' y usa con esto (¿conscientemente?) la misma expresión que Lutero: "Mira, que estos son entonces hombres bien a la manera de Dios, quienes reciben en Cristo de Dios todo lo que tiene; y, a su vez, se comportan, por obras de caridad, como si fuesen dioses de los demás".[14]

No se trata de un endiosamiento del ser humano, sino del grado máximo de madurez y responsabilidad humana, el que Martín Lutero y Juan Luis Segundo, otra vez en forma concordante, sintetizan en la imagen bíblica del heredero. Lutero comenta el Salmo 82,6: "Somos hijos de Dios por la fe, la que nos hace herederos de todos los bienes divinos".[15] Y el teólogo uruguayo se refiere a Pablo en su carta a los Gálatas (cap. 3-4) cuando

[13] WA 10,1,1; 100,8-101,2. In: **Gerhard EBELING.** Op. cit., p. 179.
[14] Gerhard EBELING. Op. cit., p. 179.

escribe: "El llegar de los hijos {i.e. de Dios} a la plenitud de la edad significa, pues, para Pablo, que el ser humano comience a ser heredero efectivo y, por ende 'dueño de todo' (Gal 4:1)".[16]

Poco pudo leerse hasta ahora sobre el vigor ecuménico de la teología de J.L. Segundo. Mucho se lee de su actitud de apertura hacia no-creyentes y ateos. El filósofo uruguayo Carlos Mato Fernández opina sobre la obra de su compatriota en forma de este - un tanto optimista - resumen:

La incomunicación diacrónica y sincrónica entre la teología y la filosofía, muy marcada en la historia del pensamiento nacional, está superada gracias a la cultura y altura del diálogo que llevó adelante J.L. Segundo.[17]

Por mi parte me animo a señalar sencillamente que, con aún más derecho, se puede esperar en muchas cuestiones una síntesis dialéctica entre el pensamiento del ex-monje agustino, profesor de las Lecturas Sagradas y reformador de la Iglesia, Martín Lutero y el pensamiento del jesuita, doctor en letras y teólogo de la liberación J.L. Segundo.

[15] Idem.

[16] Juan Luis SEGUNDO. Op. cit., p. 303.

[17] Carlos Mato FERNÁNDEZ. Pensamiento plural e integrador, In: **Misión de Fe y Solidaridad,** n. 70 (junio/julio, 1996).

ATLAS erials

Copyright and Use:

As an ATLAS user, you may print, download, or send articles for individual use according to fair use as defined by U.S. and international copyright law and as otherwise authorized under your respective ATLAS subscriber agreement.

No content may be copied or emailed to multiple sites or publicly posted without the copyright holder(s)' express written permission. Any use, decompiling, reproduction, or distribution of this journal in excess of fair use provisions may be a violation of copyright law.

This journal is made available to you through the ATLAS collection with permission from the copyright holder(s). The copyright holder for an entire issue of a journal typically is the journal owner, who also may own the copyright in each article. However, for certain articles, the author of the article may maintain the copyright in the article. Please contact the copyright holder(s) to request permission to use an article or specific work for any use not covered by the fair use provisions of the copyright laws or covered by your respective ATLAS subscriber agreement. For information regarding the copyright holder(s), please refer to the copyright information in the journal, if available, or contact ATLA to request contact information for the copyright holder(s).

About ATLAS:

The ATLA Serials (ATLAS®) collection contains electronic versions of previously published religion and theology journals reproduced with permission. The ATLAS collection is owned and managed by the American Theological Library Association (ATLA) and received initial funding from Lilly Endowment Inc.

The design and final form of this electronic document is the property of the American Theological Library Association.